

fr. *manche* (<*manus, manica*), cuyos significados figurados —'encuentro, combate'; 'regalo, premio', etc.— estudia detenidamente.

V. PISANI, "Alcuni aggettivi in *-ingo*", pp. 604-612.—En su gramática histórica del italiano, Rohlfs confunde en un solo grupo los compuestos italianos del sufijo germánico *-inga-* con otros que Pisani juzga derivados del sufijo galo-ligur *-inco-*. En el estudio se tienen en cuenta varias formas hispánicas emparentadas: esp. *marengo, abadengo*, etc.; cat. *agostenc, aguilenc*; arag. *friolenco*; port. *mulherengo, solarengo*, etc.

M. DE RIQUER, "El fragmento de *Roncesvalles* y el planto de Gonzalo Gústioz", pp. 623-628.—Convincente explicación de los dos paralelos más notables que hay entre el *Roncesvalles* español y el *Cantar de los Siete Infantes de Salas*. Se ha dicho que el autor de éste conoció el poema de *Roncesvalles*, pero Riquer sostiene la tesis inversa; por lo tanto, la fecha de composición del *Cantar* debe hacerse retroceder a la primera mitad del siglo XIII.

A. RONCAGLIA, "Sarraguce, ki est en une muntaigne", pp. 629-640.—El "error geográfico" de la *Chanson de Roland* no es tal: *montaña* equivale sin duda (como en el *Mío Cid*) a 'tierra cubierta de bosque o matorral'. Turoldo debe de haber encontrado el término, aplicado a Zaragoza, en una fuente española escrita u oral, directa o indirecta.

J. SCUDIERI RUGGIERI, "Vita segreta e poesia del Conte di Villamediana", pp. 716-755.—Estudio muy penetrante (y hecho con gran delicadeza) acerca de la relación entre la poesía de Villamediana y el "misterio" de su vida (y de su muerte). La autora, sin descuidar los datos biográficos externos —por el contrario, su información en esta materia es completísima—, interroga los textos poéticos y escucha lo que éstos dicen sobre el íntimo "dolorido sentir" del poeta. Nos hallamos ante una "psicología atormentada", fruto de una desviación sexual. El poeta trata de olvidar su "tormento" y su "culpa" en la intensidad de su vida mundana, en la vehemencia de sus ataques satíricos, en la riqueza sonora de sus fábulas mitológicas, en el cerebral auto-control de muchas de sus poesías. Pero a menudo se le escapan acentos de sinceridad, no sólo en ciertos sonetos y redondillas, sino incluso en pasajes de poemas tan decorativos como la *Fábula de Faetón*. El conflicto barroco entre realidad humana y desengaño se resuelve, en Villamediana, en un equilibrio distinto del que sugiere su leyenda de hombre brillante, de galán frívolo y seductor, es decir, en la victoria espiritual del "desengaño".

L. TERRACINI, "Un contrasto di lingue in due diverse prospettive", pp. 831-859.—La incompreensión lingüística entre indios y españoles que se produce en el drama boliviano de Oruro (*La conquista de los españoles*, ed. C. H. Balmori, Tucumán, 1955) no es un simple recurso literario, de intención cómica —como sucede tantas veces en el teatro clásico español—, sino que es la medula misma de la obra, símbolo de dos mundos que no se comprenden (el mundo quechua y el mundo castellano) y causa central de la tragedia misma: la muerte de Atahualpa. En ello hay que ver una prueba más del indigenismo absoluto que caracteriza a esa representación popular.

ANTONIO ALATORRE
MARGIT FRENK ALATORRE
JUAN M. LOPE BLANCH

El Colegio de México.

Homenaje a J. A. van Praag. 1930-1935. Librería Española "Plus Ultra", Amsterdam, [1956]; 164 pp.

Con esta colección de breves artículos, los amigos del profesor Jonas Andries van Praag celebran los veinticinco primeros años de docencia universitaria del

ilustre hispanista holandés. Los artículos van precedidos de una "Bibliografía" de los escritos de Van Praag [en la cual falta el título siguiente "*Eustorgio y Clorilene, histórica moscóvica* (1629), de Enrique Suárez de Mendoza y Figueroa", *BRAE*, 23 (1936), 282-314] y de una "Introducción" en la que K. SNEYDERS de VOGEL hace un simpático elogio del festejado.

Y. MALKIEL discurre "En torno a las voces *judío* y *judía*" (pp. 73-80), resumiendo un estudio anterior, atando cabos y haciendo algunas adiciones: esp. *judío* y port. *judéu* son "voces semicultas, casi cultismos netos"; la desinencia *-io* se explica por "una cerrazón paulatina de *e. . .*, sin necesidad de recurrir a un tipo protoespañol *judieuv*"; no hay límites geográficos precisos entre las formas *judío* y *jodio*; el cambio de acento (*judió*, *jidió*) no parece exclusivo de las comunidades sefardíes; en cuanto a *judía* 'alubia' (designación poco frecuente fuera de Aragón), es "una innovación quizá jocosa", con alusión no muy clara a los judíos. — J. DE ENTRAMBASAGUAS ("Para la semántica del Siglo de Oro", pp. 44-49) explica el uso de la voz *euripo* en Lope de Vega: *Euripo*, nombre del estrecho de Negroponto, entre Áulide y la isla Eubea, pasó a significar 'un estrecho peligroso' (aparece en enumeraciones metafóricas al lado de *escollos*, de *Escila* y *Caribdis*, etc.). [Este artículo, escrito en un desagradable tonillo de suficiencia y con el afán de desprestigiar a J. F. Montesinos, es muy endeble. Entrambasaguas no sabe siquiera escribir correctamente la voz griega (es *εὐριπος* y no *εὐριππος*); y si conociera los artículos de P. Aebischer y G. Alessio en *CuN*, 6/7 (1946-47), 23-31, y 9 (1949), 109-116, vería que la historia de *εὐριπος* es bastante más compleja de como él la presenta]. — S. GILI GAYA dedica "Algunas notas lexicográficas" (pp. 59-64) a la explicación de tres modismos españoles: *Cargar con el mochuelo* proviene del mal agüero que se atribuye a esa ave; *Hacerse el sueco* (=cat. *fer el soc*) no tiene nada que ver con los naturales de Suecia, sino con el lat. *soccus* 'tronco, tocón', y es lo mismo que 'hacerse el desentendido', 'el tonto' [a *soca* 'simplón', añádase *zoquete*; y cf. mex. *tarugo*, que no significa ya 'pedazo de palo', sino sólo 'tonto']; por último, *Ciertos son los toros* fue explicado correctamente por Covarrubias (s.v. *encerrar* y s.v. *toros de Guisando*). — C. J. CELA ("Geografía del Tormes niño", pp. 27-31) recoge en forma amena un nutrido manojo de topónimos castellanos. — G. M. BERTINI ("Un appunto sul Refranero", pp. 22-26) comenta un curioso juicio de Juan Moneva (*Obra sobre los refranes*, anterior a 1936), según el cual el Refranero español demuestra "grosería", "misantrópía y maldad", y replica que los autores de refranes persiguen un fin didáctico-satírico y "eligen sólo algunos aspectos de la realidad", y que, por otra parte, hay en el refrán un elemento imaginativo, que lo aleja de "la realidad visible y mensurable".

Dos de las contribuciones se refieren al español de América. F. J. SÁNCHEZ CANTÓN se limita (pp. 114-116) a mencionar un artículo del egiptólogo Gaston Maspero (1846-1916) "Sur quelques singularités phonétiques de l'espagnol dans la campagne de Buenos-Ayres et de Montevideo" (*Mém. de la Soc. de Linguistique de Paris*, 1872). — H. L. A. VAN WIJK estudia "Algunos aspectos del habla rural de Ayacucho" (pp. 145-154), agrupando ordenadamente las peculiaridades que encuentra en los cuentos (*Choleras*) de Porfirio Meneses, el cual parece haber reflejado muy bien el habla de los indios del Sudoeste peruano.

P. ZUMTHOR presenta (pp. 155-160) "Quelques réflexions préliminaires à l'étude de la littérature médiévale dans sa signification humaine (afán de reducirlo todo a una *summa*, simbolismo, falta de perspectiva, principio de autoridad). — P. E. RUSSELL se pregunta (pp. 101-107) "Where was Alcocer? (*Cantar de mio Cid*, 1,553-1,861)", y ofrece una respuesta muy plausible. De ese "castillo de moros", situado por el *Cantar* a orillas del Jalón, entre Ateca y Terrer, no ha quedado la menor huella histórica ni arqueológica. Es probable que el poeta, por algún error (¿involuntario?) haya situado en dicha zona una acción que se llevó a cabo en otro lugar, seguramente *Alcázar* (hoy Peñalcázar), en la

prov. de Soria, a 32 kms. al NO. de Ateca (en un documento de 1369 se le llama "lo castell e loch d'Alcacer").

X. DE SALAS hace algunas adiciones (pp. 108-113) a su estudio sobre *El Bosco en la literatura española* (Barcelona, 1943): el primer español que escribe acerca de Jerónimo Bosco parece haber sido Ambrosio de Morales (ca. 1530); varios otros textos (de Calderón, Esquilache, Ricardo del Turia, etc.) aluden a los "disformes" demonios que aparecen en sus cuadros. [Añádase a la bibliografía el estudio de M. Morreale sobre "Quevedo y el Bosco", en *Clavileño*, 1956, núm. 40]. — Con su habitual competencia, el príncipe de los bibliógrafos españoles contemporáneos, A. RODRÍGUEZ-MOÑINO, hace la historia de hasta nueve "Ediciones falsas y supuestas de la *Flor de romances*" (pp. 97-100), es decir, ediciones fantasmas, surgidas de conjeturas sin fundamento o de puro y simple descuido. — G. J. GEERS discurre, de manera quizá no muy clara, sobre "Mateo Alemán y el Barroco español" (pp. 54-58), tratando de discernir en el *Guzmán* la parte del "Barroco" y la del judaísmo de su autor. — M. BATAILLON, en unas magistrales páginas acerca de "*Ulenspiegel et le Retablo de las maravillas* de Cervantes" (pp. 16-21), nos hace ver cómo el asunto del entremés cervantino procede, más que del ejemplo xxxii del *Conde Lucanor*, de la historia xxvn de *Til Eulenspiegel*, que Cervantes pudo conocer en alguna traducción francesa o latina, o quizá por transmisión oral. — "Un hispanista neerlandés del siglo xvii, Guiliam De Bay" (estudiado por J. H. TERLINGEN, pp. 123-127) hizo la primera traducción directa al holandés de varias *Novelas ejemplares* de Cervantes (1658, 1669); tradujo también a Castillo Solórzano, y escribió dos imitaciones de la novelística española: el *Kluchtige Bisschayer* ("El vizcaíno bufón") y una "continuación" del *Coloquio de los perros*, a cuyas posibles fuentes (las *Coplas del perro de Alba* y una comedia de Claramonte) se consagra especial atención. — A. A. PARKER ("Ambiguity in a Góngora sonnet", pp. 89-96) hace un fino análisis del soneto "Sacro pastor de pueblos. . .", en el cual descubre una perturbadora ambigüedad o ambivalencia, seguramente no intencional, quizá ni siquiera consciente: la aceptación de los valores religiosos (las reliquias de los santos) no refleja una armonía total, sino que deja lugar a una tensión de tipo escéptico; esta ambigüedad acrecienta la potencialidad poética del soneto. — D. VERSPOOR traduce al holandés dos sonetos de Lope de Vega (pp. 138-139).

M. GARCÍA BLANCO da "Noticia de algunos estudiantes extranjeros de la Universidad de Salamanca en el siglo xvii" (pp. 50-53), cuyos nombres ha hallado en el "Registro de grados", y recuerda que Felipe II acogió en Salamanca y en Valladolid a estudiantes católicos ingleses y escoceses. [En vista de lo exiguo de la lista, y del interés del tema (pues es éste uno de los poquísimos aspectos "internacionales" de la cultura española de la época), ofrezco aquí algunas adiciones, procedentes de fuentes literarias. En las *Fiestas de la Universidad de Salamanca al nacimiento del príncipe Baltasar Carlos* (Salamanca, 1630) hay poemas latinos de D. Lorenzo Maiers y de Fr. Didacus Butlerus; en la *Relación de las demostraciones festivas. . . que celebró la Universidad de Salamanca* (*ibid.*, 1658), los hay de Basilius Durandus, del irlandés Petrus Levete (o Leuet) y del jesuita Franciscus Stableus (del "Colegio de los Ingleses"); y en la *Pyra real* de Felipe IV (*ibid.*, 1666) colabora Fr. Gregorio Hennikg, dominico polaco. En las *Fiestas que hizo. . . Valladolid*, volumen publicado por Manuel Ríos Hevia Cerón (Valladolid, 1615), escriben Martín Barleo ("flor del ingrato terreno Inglés") y otros tres ingleses: Henrico Comtono, Tomás Comtono y Jorge Suthuello. A Salamanca y Valladolid hay que añadir la Universidad de Alcalá: en una *Iusta poética* celebrada allí en 1658 hay composiciones de "Andrés del Puerto, cauallero hyberno", del "R. P. Fr. Iacobus Oneill Hybernus", de "Patricius Tyrelus a Sp" Sto. Hibernus" y de "Thomas a Gripha", también irlandés. Ninguno de estos nombres de estudiantes extranjeros figura en la lista de García Blanco].

E. M. WILSON, después de hablar sobre la curiosa costumbre dieciochesca de recitar, en las tertulias, "relaciones" o parlamentos brillantes entresacados de las comedias, hace una escrupulosa descripción bibliográfica de "Some [25] Calderian pliegos sueltos" (pp. 140-144), impresos casi todos en el siglo XVIII, que contienen, en dos hojas, algún parlamento o monólogo tomado de obras de Calderón. — I. L. McCLELLAND presenta un "Comentario sobre *La disputa del teatro*, sainete anónimo de 1776" (pp. 81-88): los personajes de este sainete son la Tragedia, el Escritor de Comedias, el señor Patio, la señora Luneta, la señora Buena Elección, etc., y en él se debaten, de manera muy original, las principales causas de la crisis que aquejaba al teatro español en la segunda mitad del siglo XVII.

J. M. DE COSSÍO ("Sobre el clima pre-becqueriano", pp. 38-43) recuerda que la poesía de Bécquer no brotó de la nada, sino que apareció gracias a un clima propicio: traducciones de Heine por Agustín Bonnat, Eulogio F. Sanz, Julio Nombela y Augusto Ferrán, y poesías originales del mismo Ferrán, de Dacarrete, J. M. de Albuérne y otros. — J. SIMÓN DÍAZ ofrece algunos datos "Para la biografía de Navarro Villoslada" (pp. 117-122), procedentes sobre todo de una hoja de servicios redactada en 1853. — C. CLAVERÍA ("Galdós y los demonios", pp. 32-37) descubre que los exquisitos conocimientos demonológicos que luce Galdós en su *Cassandra* provienen de un libro de J. M. Cayla, *Le diable, sa grandeur et sa décadence* (Paris, 1864).

L. LICHTVELD estudia "Een titel van Gallegos" (pp. 65-72), o sea el de *Canaima*, "la obra más sudamericana" del novelista venezolano. "Canaima" es, para muchos indios de Sudamérica, el principio del mal que se "encarna" en árboles, piedras y animales (sobre todo pumas, jaguares y murciélagos), una como alma maligna que pugna por dañar a los hombres [semejante al *nahual* de las religiones animistas de México]. Los brujos (*piyai*) pueden encontrar y vencer al "canaima" que perjudicó a alguien, pero pueden también hacerse sus cómplices o aliados. Para entender bien la novela es preciso tener en cuenta estos datos antropológicos. (Gallegos, sin embargo, no emplea el concepto de "canaima" de una manera rigurosamente técnica).

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.